

Eje Temático: Gestión Turística del Territorio

Innovaciones culturales que desafían la producción del lugar. Caso de estudio: San Carlos de Bariloche.

Adriana María Otero - oteroadrianamaria@gmail.com

Melisa Anabella Merlos - merlosmelisa@gmail.com

Mariana Rodríguez - marianfatu@hotmail.com

Lic. María Carolina Molins - carolinamolins@gmail.com

**CEPLADES- / Facultad de Turismo
Universidad Nacional del Comahue**

Palabras clave: innovaciones culturales – producción de lugares – posdesarrollo

Resumen:

La ciudad de San Carlos de Bariloche se constituyó históricamente conjugando una serie de imaginarios sociales creados a partir de la mirada y el relato hegemónico, funcionales a un cierto ejercicio de poder correspondiente a una elite de carácter nacionalista y conservador.

Las teorías del posdesarrollo (Escobar, 2005; de Sousa Santos, 2010) llevan a reflexionar críticamente, sobre todo en América Latina, los discursos que guiaron la conformación de espacios y sociedades que remiten a imaginarios europeos. La identidad nacional está ligada a dichos imaginarios. El turismo también se encuentra en una fase de revisión crítica acerca de los modos en que se organizaron los espacios y los impactos generados.

Desde 1930, San Carlos de Bariloche se presenta como un destino turístico. El modo de desarrollo turístico no ha sido diversificado e incluyente (social y territorialmente) sino profundamente sectorizado y excluyente, al tiempo que invisibiliza la cultura sobrevalorando la naturaleza. Esta forma de producir el espacio como “una ciudad linda para gente linda” (Policastro y Trentini, 2008: 5), deviene de principios de inclusión/exclusión muy marcados, segregando todo aquello que no coincide con los imaginarios de los sectores que controlan la ciudad.

San Carlos de Bariloche se ha proyectado como un lugar “para ser mirado”. Estas miradas organizan los encuentros de los visitantes con “los otros” confiriéndole a esas experiencias una estructura placentera, que apoyadas en diferentes discursos y prácticas, producen lugares y ambientes mediante una serie de relaciones sociales y de producción material. (Urry, 2002)

Este trabajo busca comprender, por un lado, cómo ha sido el proceso de producción del “Bariloche escénico” que aún hoy perdura y, por otro lado, indagar en los procesos de producción de experiencias turísticas basadas en el “lugar” que se plantean en la actualidad como potenciales nuevas formas de encuentro entre los visitantes y los residentes.

Entre los principales resultados alcanzados, se puede mencionar que dentro del proceso de producción y reproducción espacial, los imaginarios fundadores se mantienen vivos concibiendo a la ciudad *“creada por una elite y para una elite”*.

Sin embargo, el cambio cultural al que asistimos y somos parte en el siglo XXI (que es al mismo tiempo social y tecnológico) ha permitido el surgimiento de subjetividades con sistemas culturales diferentes. Desde el proyecto de investigación *“Migración de amenidad en destinos turísticos de montaña de la Norpatagonia-Transformaciones territoriales e innovaciones culturales”* se están analizando diversos casos de innovaciones socio-culturales que fueron implementadas por sujetos vinculados a prácticas espaciales creativas y emprendedoras, que emergen en pos de la construcción de identidades colectivas que enriquecen y pluralizan el tejido social. (Merlos et al, 2014)

Estos sujetos reflexivos y con sensibilidad socio-cultural llevan adelante iniciativas ciudadanas que desafían la producción del espacio de San Carlos de Bariloche, es decir, el derecho a la ciudad.

La metodología utilizada corresponde a un abordaje cualitativo, de carácter diacrónico y sincrónico. Las técnicas de recolección de datos utilizadas fueron la revisión documental, el análisis de medios gráficos y entrevistas a informantes clave de la localidad en estudio.

Abstract

San Carlos de Bariloche city was historically constituted by social imaginaries built from the hegemonic perspective and discourse, which are functional to a certain exercise of power related to an elite of national and conservative character.

Post-development theories (Escobar, 2005; de Sousa Santos, 2010) lead to a critical reflexion, mainly in Latin America, about the discourses that shaped spaces and societies that refer to European imaginaries. National identity is linked with this imaginaries. Tourism is also in a critical revision phase about the ways in which spaces were organized and the impacts generated.

San Carlos de Bariloche is a tourism destination from the 1930s. It was not developed in a diversified and inclusive way (in social and territorial terms) but deeply sectorized and exclusive, in a way that value nature over culture. This way of shaping space as “a beautiful city for beautiful people” (Policastro y Trentini,

2008: 5) comes from clear inclusion/exclusion principles, segregating everything that does not agree with the imaginaries of the social sectors that control the city.

San Carlos de Bariloche has been projected as a place “to be seen”. These views organize the encounters of visitors with “the others” giving to these experiences a pleasant structure, based on different discourses and practices that produce places and environments through series of social relationships and material production. (Urry, J., 2002)

This work attempts to understand, on one hand, how was the process of production of the scenic city that still remain and, on the other hand, inquire in the processes of tourist experiences production based on “place”, that suppose potentially new ways of encounters among visitors and residents.

Among the principal results achieved, it can be mentioned that within the process of spatial production and reproduction, founder imaginaries are still alive conceiving the city as “*built by an elite, for an elite*”.

However, the cultural change that we see and take part in XXI century (which is both social and technological), allowed the emergence of subjectivities with different cultural systems. From the research project “*Amenity migration in mountain tourism destinations from Northpatagonia - Territorial transformations and cultural innovations*”, it is being analyzed diverse cases of socio-cultural innovations that were implemented by subjects linked to spatial practices, both creative and entrepreneur, that emerge in order to build collective identities that enrich and pluralize social tissue. (Merlos et al, 2014)

These reflexive subjects with socio-cultural sensibility manage civic initiatives that challenge the production of space in San Carlos de Bariloche, that is to say, the “right to the city”.

The methodology used in this paper is a qualitative approach with diachronic and synchronic character. The techniques of data collection used were document review, graphic media analysis and key informant interviews of a case study.

Introducción

San Carlos de Bariloche es una ciudad norpatagónica ubicada en el Parque Nacional Nahuel Huapi, en la ribera sur del lago homónimo, en el suroeste de la provincia de Río Negro, Argentina. La ciudad, que cuenta con una población de 134.000 habitantes dentro de uno de los ejidos urbanos más extensos del país (27.455 ha), se desarrolla dentro de un paisaje boscoso-lacustre donde predomina el bosque andino-patagónico, rodeado de cerros y espejos de agua, reflejándose dentro de la ciudad este ambiente accidentado.

La ciudad se caracteriza por un crecimiento acelerado sin planificación y manejo, que tiene actualmente al turismo como principal actividad económica. Su realidad plantea fuertes desigualdades espaciales y sociales. Todo esto da por resultado un escenario de alto grado de complejidad acentuado por el sustantivo aporte migratorio.

San Carlos de Bariloche se constituyó históricamente conjugando una serie de imaginarios sociales creados a partir de la mirada y el relato hegemónico, funcionales a un cierto ejercicio de poder correspondiente a una elite de carácter nacionalista y conservador.

La década del '30 significó una coyuntura decisiva para la región con la llegada de Exequiel Bustillo y la creación del Parque Nacional Nahuel Huapi. Fuentes (2013) dirá que este hecho puede concebirse como la tercera fundación de San Carlos de Bariloche de tipo literaria e historiográfica, la cual redimensionó el proyecto económico modernizador, “civilizador” y excluyente de la “década infame” en la localidad. (Fuentes, 2013) Esta institución va a significar un cambio en el perfil de la región volcándose hacia la actividad turística a partir de la creación de villas inspiradas en destinos alpinos europeos.

La fuerte impronta marcada por Bustillo y del gran Parque Nacional de Argentina generó un modo de concebir el desarrollo turístico que se ha centrado en jerarquizar las experiencias turísticas vinculadas a la cuestión escénico paisajística, invisibilizando las diversas culturas presentes en la ciudad más allá de la centro europea. Esta forma de producir el espacio como “una ciudad linda para gente linda” (Policastro y Trentini, 2008: 5), deviene de principios de inclusión/exclusión muy marcados, segregando todo aquello que no coincide con los imaginarios de los sectores que controlan la ciudad. De manera que San Carlos de Bariloche se ha proyectado como un lugar “para ser mirado”. Estas miradas organizan los encuentros de los visitantes con “los otros” confiriéndole a esas experiencias una estructura placentera, que apoyadas en diferentes discursos y prácticas, producen lugares y ambientes mediante una serie de relaciones sociales y de producción material. (Urry, 2005:145).

La crisis socio-económica del año 2001, que nace desde los cambios económicos y las políticas neoliberales de los '90 agudizan la marginación social, la fragmentación espacial y la pobreza. Hablar del “Bariloche de dos o múltiples

caras”, de “fragmentación social”, de “ciudad dual” es habitual tanto desde lo académico como en la cotidianeidad de sus habitantes. La composición social de la ciudad resulta así diversa, definida espacio-temporalmente según las principales corrientes inmigratorias externas e internas entre fines del siglo XIX y la actualidad dando a la ciudad de San Carlos de Bariloche el carácter multicultural que hoy muestra

Sin embargo, el cambio cultural al que asistimos y somos parte en el siglo XXI (que es al mismo tiempo social y tecnológico) ha permitido el surgimiento de subjetividades con sistemas culturales diferentes. Desde el proyecto de investigación “Migración de amenidad en destinos turísticos de montaña de la Norpatagonia-Transformaciones territoriales e innovaciones culturales” se están analizando diversos casos de innovaciones socio-culturales que fueron implementadas por sujetos vinculados a prácticas espaciales creativas y emprendedoras, que emergen en pos de la construcción de identidades colectivas que enriquecen y pluralizan el tejido social. (Merlos et al, 2014). Estos sujetos reflexivos y con sensibilidad socio-cultural llevan adelante iniciativas ciudadanas que desafían la producción del espacio de San Carlos de Bariloche, es decir, el derecho a la ciudad.

Las teorías del posdesarrollo (Escobar, 2005; de Sousa Santos, 2010) llevan a reflexionar críticamente, sobre todo en América Latina, los discursos que guiaron la conformación de espacios y sociedades que remiten a imaginarios europeos. La identidad nacional está ligada a dichos imaginarios. El turismo también se encuentra en una fase de revisión crítica acerca de los modos en que se organizaron los espacios y los impactos generados.

Este trabajo busca comprender, por un lado, cómo ha sido el proceso de producción del “Bariloche escénico” que aún hoy perdura y, por otro lado, indagar en los procesos de producción de experiencias turísticas basadas en el “lugar” que se plantean en la actualidad como potenciales nuevas formas de encuentro entre los visitantes y los residentes.

Objetivos

- Problematizar las “miradas” que construyeron a San Carlos de Bariloche como destino turístico.
- Delimitar conceptualmente el abordaje del estudio de las innovaciones culturales en los destinos turísticos.
- Reflexionar sobre la producción de experiencias turísticas en el marco del post desarrollo.
- Indagar las innovaciones culturales que rescata la prensa en la actualidad para reforzar la imagen turística de San Carlos de Bariloche.

Metodología

El presente trabajo constituye un avance de investigación sobre la generación de innovaciones socio-culturales a partir del caso de estudio de la ciudad de San Carlos de Bariloche. El mismo se realizó desde un abordaje cualitativo, de carácter diacrónico y sincrónico. Se han utilizado como técnicas de recolección de datos: la revisión documental, entrevistas en profundidad y análisis de medios gráficos. Se realizaron 30 entrevistas en profundidad en la localidad de San Carlos de Bariloche entre marzo de 2014 y mayo de 2015. El criterio de selección de las unidades de relevamiento fue intencional y estuvo signado por la búsqueda de personas que por una parte pudieran dar cuenta de las miradas que construyeron a San Carlos de Bariloche como destino turístico, y por otro lado personas que construyeran desde su hacer prácticas culturales, vinculadas a la naturaleza o bien a la economía social que plantean dimensiones innovadoras en lo social.

Las “miradas” que construyeron San Carlos de Bariloche como destino turístico

Los modos de desarrollar el turismo se sustentan en imaginarios y discursos que conforman habitus arraigados, los cuales se manifiestan en el carácter de las prácticas y los proyectos emprendidos a nivel territorial así como en los abordajes teóricos por parte de quienes estudian las prácticas turísticas. Son ellas las distintas “miradas” turísticas que intervienen en los lugares modificando lo existente, al trasladar los espacios cotidianos a espacios de visitación y consumo.

Los imaginarios son elaboraciones simbólicas sobre la realidad, construidas intersubjetivamente e históricamente determinadas. De acuerdo a García Canclini (2007), lo imaginario remite a un campo de imágenes diferenciadas de lo empíricamente observable. (García Canclini en Lindón, 2007) Si bien cada objeto y cada acto existen por sí mismos independientemente de la percepción que de ellos se tenga, su significado dependerá del tejido simbólico en el cual se inserta. Este tejido simbólico está conformado por valoraciones ideológicas, auto-representaciones e imágenes identitarias. (Marková, 2003; Ugas 2007 en Cegarra, 2012)

Los imaginarios sociales provocan una adhesión a un sistema de valores, modelan las conductas, cautivan las energías y conducen a los individuos hacia acciones comunes. De esta manera, intervienen en el proceso de socialización al actuar en distintos niveles de la formación y construcción permanente de la trama social

La construcción de San Carlos de Bariloche como destino turístico significó el reemplazo de otras actividades económicas preexistentes que eran propias de la Colonia Agropastoril, y la desactivación de circuitos comerciales consolidados con Chile, sumado a la exclusión de determinadas identidades corporizadas en pos de sostener una imagen de “ciudad linda para gente linda”. (Scarzanella, 2002; Capanegra, 2006; Policastro y Trentini, 2008; Bessera, 2008; Carey y Méndez, 2010; Navarro Floria, 2011; Picone, 2012; Piglia, 2012)

Diversos factores y procesos sociales incidieron en la construcción y el fortalecimiento de este imaginario que nació con la creación del Parque Nacional Nahuel Huapi, el cual institucionalizó el desarrollo del turismo en la región, con una mirada conservadora y europeizante, propia de su director Exequiel Bustillo. Es esta institución que cambia el perfil de la ciudad y alecciona a partir de su gran imaginario fundador: “la aldea que despertó por la llegada del impulso urbanizador, que impulsó la tendencia arquitectónica y urbanística determinada” (Fuentes, 2013) para el disfrute de las elites europeas y de Capital Federal, cimentando las bases de la contradictoria “Suiza Argentina” y dando comienzo a una historiografía que heredaron generaciones enteras de bariloenses transmitidas bajo un discurso uniforme y homogeneizante.

El lenguaje arquitectónico utilizado, cuyos máximos referentes son el Centro Cívico, la Catedral y el Hotel LlaoLlao reforzó la dimensión estética y materializó las representaciones del poder y su legitimidad. La internacionalización de esta imagen a través de diferentes medios de comunicación consolidó este imaginario de “ciudad-postal”, sostenido por el protagonismo y la idealización del “pionero”, quien era el europeo que llegaba con el progreso. Este imaginario se anclaba no solo en la belleza paisajística sino también en la identidad de pueblo de montaña, las construcciones alpinas típicas, el deporte de montaña, el bienestar económico y social y una mejor calidad de vida.

Por otro lado, el modelo de desarrollo turístico de Bariloche se sustenta en vínculos establecidos con Capital Federal a través de decisiones tomadas desde Capital Federal, de la adopción de programas emanados directamente desde Nación, y de prácticas que en lugar de consumir lo local siguen imitando los hábitos de consumo de Capital Federal. En palabras de un referente municipal de Economía Social:

“El problema es que es un proyecto turístico armado desde la nación, o sea, ¿quién controla este proyecto turístico?, ¿el municipio?, ¿los empresarios?, ¿los locales por lo menos?, ese es el problema, es el tipo de modelo, nosotros desde desarrollo económico estamos tratando de pensar el desarrollo de Bariloche ¿Qué turismo? ¿Cuál proyecto turístico? ¿De qué proyecto turístico me hablás?, del que genere empleo para la gente de acá, porque la gente acá, sí, trabaja en el turismo, en la cadena de valor de turismo, pero abajo y al fondo. Y con el modelo más ejemplar de concentración de capital ¿Cómo rompes eso?” (Referente municipal de Economía Social)

La influencia de estos procesos históricos y de los imaginarios fundadores sobre el destino aún persiste en el sentimiento de sus habitantes. Hay una autopercepción negativa de determinados grupos, quienes sienten que no son queridos por otros sectores sociales ligados al poder político, sienten que “afean” la imagen turística de la ciudad, recurriendo a calificativos como “patas sucias” para autodefinirse. Sienten que son expulsados del centro y reducidos a otros espacios.

“No nos quieren. No nos quieren acá. Eso está claro. Al carnaval lo sacaron de la Mitre. Porque aunque la discusión la quieran pasar por otros lados, no nos quieren

en la Mitre bailando. Andamos con las patas sucias. A ver... no nos quieren ahí. Nos meten adentro del velódromo, y nos tienen ahí contenidos porque no nos quieren en la calle. Y está claro. Y los festivales que se arman en los barrios para las bandas de acá, se arman en los barrios. En el centro no nos quieren. Nos siguen trayendo desde Buenos Aires, porque arrastran todo. Traen ellos las cuestiones, la ordenan y la acomodan a su antojo.” (Murguista)

“Los jóvenes de los barrios populares son una amenaza para la mayor parte de Bariloche, porque afean la ciudad y la postal turística, son discriminados, estigmatizados. Acá los boliches cuando vos les presentas un currículum para laburar, si los pibes del Alto ponen el nombre del barrio en el que viven de verdad no te lo toman porque viven en ese barrio, porque deben tener hermanos, porque ese barrio es peligroso, entonces los pibes mienten con el barrio en donde viven para que los tomen en el laburo. Y eso es la verdad.” (Trabajador Social)

Por otra parte, en la construcción del Bariloche actual como destino turístico hay una creencia arraigada entre los entrevistados de que los migrantes arriban a la ciudad con el único objetivo de hacer sus negocios turísticos a expensas de las personas que viven en los barrios y estas visiones obstaculizan los procesos de integración social: *“No hay un sentido de pertenencia porque la mayoría de los que arman y cocinan el estofado acá son todos venidos. Y les importa tres carajos porque vienen a armar su rosca, su huevo de pascua, y a ver cómo lo venden a los gringos y nada más.” (Murguista)*

Asimismo hoy en Bariloche se perciben claramente distintos bordes sociales y físicos que separan a las personas. El Centro Cívico y la calle Mitre (espacios considerados turísticos desde los locales y los visitantes) generan fuertes concentraciones y disidencias. *“Juramento es una peatonal perfecta y nosotros queremos desconcentrar la Mitre, pero nuestros emprendedores nos putean porque en la Mitre ganan mucho más, pero le haces el caldo a 5 tipos, es muy difícil. Los tipos en dos horas venden en la Mitre lo que en Juramento venden en diez horas, entonces ¿cómo rompes con eso? Andá a convencerlos de que salgan de la Mitre.” (Referente municipal de Economía Social)*

Bariloche como destino turístico producto de estos procesos migratorios plantea hoy fuertes contradicciones en lo simbólico y espacial. Muchos visitantes consideran que Bariloche son “sólo dos calles” y desde el sector turístico tampoco se hace mucho para cambiar esta perspectiva. Otros habitan en Bariloche, pero no están habilitados para transitar por el centro o por los espacios del turismo. El centro cívico es la síntesis de las contradicciones de miradas en la construcción del lugar. Roca en su caballo, es para muchos un símbolo patrio a honrar. Para otros da cuenta de la conquista de los pueblos originarios y las pintadas, manifestaciones y movimientos sociales que reivindican su remoción, son parte de un Bariloche que busca ser escuchado y comprendido desde el sentido de lugar y de la vida, para efectivamente construir un territorio común en el futuro.

Desde donde abordar el estudio de las innovaciones culturales en los destinos turísticos

El turismo tiene una naturaleza creativa siendo su materia prima el territorio y la imaginación. En la compleja trama de la valoración turística del territorio, confluyen factores generales (comunes a todo proceso de socialización y construcción territorial) así como factores particulares del ámbito turístico.

Entre los primeros se pueden mencionar: a) la convergencia de procesos históricos de carácter internacional, nacional y local donde interviene el Estado en relación a las comunidades; b) las características de los hogares y las escuelas como formadoras de subjetividades; c) las modas, las industrias culturales y los medios de comunicación estableciendo, restringiendo, ampliando y/o reforzando las formas de ser, hacer y pertenecer¹.

Entre los factores propios del ámbito turístico, cabe mencionar la mirada y los gustos de los visitantes (que son quienes efectivizan las visitas), las acciones de los gobiernos locales y del sector privado en materia turística, así como las miradas de los habitantes no solo respecto al turismo sino a la sociedad, a la naturaleza, a cómo debiera ser la relación con otras personas y a la vida.

La cultura y el poder se manifiestan en el carácter de los espacios, en el tipo de edificaciones que caracterizan a una ciudad o pueblo, no solo desde sus aspectos constructivos sino también desde las funciones que permiten o que imposibilitan en la trama urbana en la cual están ubicados. Pero más aún, se manifiesta en la existencia de áreas diferenciadas dentro de una misma ciudad (como el centro y los barrios), con sus bordes, funciones y significados atribuidos a los espacios y a las personas que los habitan. La relación que se establece entre el centro de la ciudad y los barrios es una relación clave en la construcción de una ciudad inclusiva o excluyente. También lo es la relación que se establece entre los barrios.

Los procesos de segregación y exclusión social tienen asociadas cargas valorativas que estigmatizan y descalifican al otro. Esto se ve influenciado por el desconocimiento y la escasez de espacios o ámbitos que conecten a las personas desde un lugar diferente a la nacionalidad, el color de piel, el credo o el barrio del que proceden.

La ciudad, como construcción humana, transmite significados. Siguiendo a Margulis (2002) la ciudad *“comunica, y desde este ángulo podemos leer e interpretar en ella las numerosas huellas que va dejando la actividad de sus habitantes, las construcciones de sentido que va imprimiendo la dinámica social, que se manifiesta como una escritura colectiva que es descifrable en sus edificaciones, en sus calles, en la circulación, en los comportamientos.”* (Margulis, 2002)

El modo hegemónico de desarrollar el turismo se basa en principios como la singularidad, la unicidad, la diversidad y la exuberancia de la naturaleza y la

cultura, invisibilizando otras formas de desarrollar motivos de viajes y encuentros tanto al interior como fuera de los destinos.

En efecto, muchos pueblos y ciudades que carecen de atractivos singulares, únicos y/o exuberantes construyen una autopercepción de inferioridad (*¿para qué van a venir los turistas?, ¿a ver qué?*) respecto a los destinos turísticos consolidados, suponiendo que en sus territorios no es posible desarrollar la actividad turística por carecer de atractivos.

Quienes, por el contrario, cuentan con estos recursos suelen “apagar” la imaginación. Esta situación se observa en destinos turísticos como Puerto Iguazú o San Carlos de Bariloche con la belleza paisajística que los caracteriza. La influencia de la estética y la visualidad en el turismo es un tema a explorar en futuras investigaciones.

En San Carlos de Bariloche, puede afirmarse que la naturaleza invisibiliza la cultura, siendo una localidad donde las dinámicas históricas dieron lugar a un territorio imbricado, de contrastes y contradicciones, con un gran cúmulo de historias y personas por conocer, sumado a la gran cantidad de artistas que concentra. Esta situación no se produce naturalmente sino que hay un entramado sociocultural, económico y político que lo sustenta.

De acuerdo a Baczko (1991) los imaginarios sociales son áreas de poder y, por lo tanto, de disputa. El poder político se rodea de representaciones colectivas, por lo que el ámbito del imaginario, y por tanto de lo simbólico, *“es un lugar estratégico de importancia capital”* (Baczko, 1991; en Cegarra, 2012), lo que evidencia su importancia como dispositivo de control de la vida colectiva y del ejercicio de poder.

Las distintas formas de intervenir en el territorio son formas de intervenir en la cultura. (Margulis et al, 2014) Intervenir en la cultura significa intervenir en la dimensión simbólico-significativa de las prácticas, a través de la cual las personas expresan y negocian el sentido de la vida, desde sus posibilidades, conocimientos y creencias acerca del mundo (desde sus circunstancias), pero también desde el aprovechamiento de las oportunidades que ofrece el medio. (Margulis et al, 2014) Cada persona tiene una percepción de su lugar de vida (hogar, barrio, ciudad) y de los otros de acuerdo a las experiencias que lleva acumuladas con los espacios y las personas. La existencia humana está condicionada por sentimientos y gustos de clase, preceptos familiares y sociales (de los grupos de pertenencia), circunstancias socio-económicas, pero los trasciende.

Muestra de ello son las personas que habiendo nacido en hogares muy pobres y con grandes dificultades de vida, logran superarse e insertarse en otros ámbitos a través del juego, el estudio, el matrimonio y el trabajo. Estas personas que poseen una actitud vitalista y una predisposición emprendedora ante la vida son agentes de cambio territorial, actores claves en la generación de innovaciones culturales. Asimismo, los territorios, si bien son herederos de un pasado que condiciona sus formas y sus posibilidades, no son realidades dadas e inmodificables.

La cultura no puede ser concebida sólo como un acervo individual o grupal, sino como zonas fronterizas de diferencias, contrastes y comparaciones (Appadurai, 1996; en García Canclini, 2004: 39). De acuerdo a García Canclini (2004) cuando se hace referencia a la cultura se está aludiendo a procesos sociales de producción, circulación y consumo del sentido, es decir, de la significación de la vida social. (García Canclini, 2004: 34)

La cultura es una puerta abierta a lo posible, a la imaginación y la creación. En palabras de Arendt (1958): el nacimiento de una persona marca la posibilidad de acción sobre el mundo. Es la realización de la condición humana de la natalidad que inaugura a su vez la libertad. Existe libertad en la medida en que cada persona concreta o actualiza paulatinamente su acervo individual de representaciones e inquietudes, movidos por la motivación y la curiosidad. La actualización o concreción de lo que a uno le gusta hacer constituye la fuente de energía para continuar ejecutando una idea o un proyecto. Libertad y expansión de las potencialidades de cada persona (proyección) deben ser los vectores de cualquier proyecto que se diga a favor de la transformación social.

La incidencia de los discursos en la construcción de imaginarios y en la intervención en el Territorio -Del Desarrollo al Posdesarrollo-

Los discursos son prácticas que forman sistemáticamente los objetos de los cuales hablan. (Foucault, 1969: 68) Uno de los discursos que más ha influido en la construcción de imaginarios turísticos y no turísticos es el discurso del desarrollo (Holden, 2005), surgido después de la Segunda Guerra Mundial para promover el progreso en términos económicos a través de un fuerte intervencionismo del Estado y del mercadoⁱⁱ. El desarrollo se sustentó en la teoría de la modernización (1950-1960), para dar lugar a partir de la década de 1970 al neoliberalismo, el cual puso límites a la intervención del gobierno en la actividad económica, promovió estrategias de desregulación y privatización, así como programas de ajuste estructural.

La teoría de la modernización concibió el desarrollo socio-económico como una evolución lineal de las sociedades tradicionales a las sociedades modernas, con sus respectivas etapas o estadios de crecimiento siendo la meta la consolidación de una economía basada en el consumo masivo. (Holden, 2005) Desde esta perspectiva fuertemente capitalista, el desarrollo es un modelo económico, social y territorial a alcanzar. Todas aquellas naciones que no coincidían con este modelo de sociedades industrializadas y urbanizadas eran consideradas subdesarrolladas o pertenecientes al Tercer Mundo. (Escobar, 2007)

Estos discursos han guiado distintas formas de desarrollo turístico. Desde el punto de vista económico, cuando el turismo se piensa como un motor de crecimiento (aportes al PBI) y generación masiva de empleos, pondera lo económico por sobre lo social y cultural, como puede ser la generación de ingresos a pequeña escala, la construcción de tejido social, la construcción de redes, el emprendedorismo y el auto-empleo, el reconocimiento de seguridades y habilidades a nivel personal,

entre otros. Cuando se lo concibe como un “*catalizador de procesos de desarrollo*” se ponen demasiadas expectativas en la acción mecánica del turismo como sector productivo sobre las visiones de las comunidades.

El concepto de posdesarrollo surgió a principios de este siglo como una serie de reflexiones críticas en torno al discurso del desarrollo, que comenzó con la Teoría de la Dependencia (1960-1970) y se manifestó a través de distintos movimientos sociales desde la década de 1980 a esta parte, como reacción a los problemas ambientales y sociales que trae aparejado el sistema capitalista en su faz neoliberal, como también por la sociedad consumista que éste construye.

En la búsqueda de modelos alternativos Escobar (2010) afirma que emergen mundos, conocimientos y prácticas que se diferencian de las formas liberales, estatales y capitalistas de la Euro-modernidad. De esta forma el autor destaca el concepto de ‘post-desarrollo’, que busca avanzar en la transición cultural de cambio de época, resolviendo las contradicciones entre neodesarrollismo y posdesarrollo a favor de este último. “El posdesarrollo significa la creación de un espacio/tiempo colectivo en el cual:

- El «desarrollo» cese de ser el principio central que organiza la vida económica y social.
- Se cuestione efectivamente la pre-eminencia del concepto de crecimiento económico y este como meta.
- Se deconstruya la matriz cultural de donde proviene el desarrollo y su historicidad (visión dominante europea de la modernidad).
- Se desarticule paulatinamente en la práctica el modelo de desarrollo basado en la premisa de la modernización, la explotación de la naturaleza como ser no vivo, los mercados, la exportación y la acción individual.
- Se reconozca una multiplicidad de definiciones e intereses alrededor de las formas de sustento, las relaciones sociales, y las prácticas económicas.
- Se diseñen políticas desde la relacionalidad entre grupos humanos y entre estos y la naturaleza; es decir, se proceda desde un principio de cosmovisiones relacionales, en vez de la cosmovisión dualista que separa seres vivientes de no vivientes, humano de lo no humano, individuo y comunidad.
- Se establezca un diálogo inter-cultural alrededor de las condiciones que podrían devenir en una variedad de configuraciones socio-naturales, es decir, una multiplicidad de propuestas y visiones (ej., liberales y comunales, capitalistas y no capitalistas, etc.)
- Se propenda por formas de integración regional autónoma basadas en criterios ecológicos (por ejemplo, el biorregionalismo), de desarrollo autocentrado (no dictado por los requerimientos de la economía mundial), a niveles sub-nacionales, nacionales, regionales y globales” (Escobar 2010).

Según este autor, el capitalismo ha sido dotado de tal poder de dominación y hegemonía, que se hace difícil pensar la realidad social de manera diferente, y mucho menos imaginar la supresión del capitalismo. Las otras realidades (economía de subsistencia, «economías biodiversas», formas de resistencia del Tercer Mundo, cooperativas e iniciativas locales menores, recientes economías del trueque y de la solidaridad en varias partes del mundo, etc.) son vistas como opuestas, subordinadas o complementarias al capitalismo, y nunca como fuentes de una significativa diferencia económica (Escobar 2010).

En el ámbito del turismo este camino fue iniciado en las distintas formas de desarrollo alternativo y sustentable (1980-1990).

Los patrones de la búsqueda de lo estético y las visuales como motivo de viaje, aunque siguen presentes, están cambiando. La experiencia de trabajo en el campo del turismo plantea que tanto los jóvenes como aquellos viajeros con mucha experiencia de viajes buscan que cada nuevo viaje signifique un mayor contacto con lo local, que sea una oportunidad para hacer de las relaciones con los demás un contacto más humano y experimentar nuevas formas de viajar. Muchos denominan a este nuevo estadio del turismo postturismo, donde el turista quiere dejar serlo para ser un viajero que se mezcla con lo local en cada lugar que visita.

Por otra parte, las personas no solo quieren “ver”, “escuchar” y “alimentarse”, sino “hacer”, “compartir” y “sentir”. Por eso hay un desplazamiento desde los atractivos tradicionales a las experiencias (Pine y Gilmore, 2011). Asimismo, se multiplicaron las formas y los mensajes en el “ver” y el “oír”, mediatizados por la tecnología y la imaginación, creando nuevos relatos. Esto se observa en el desarrollo de productos turísticos alternativos al turismo masivo “de sol y playa”, el sightseeing urbano y las excursiones lacustresⁱⁱⁱ, así como en la multiplicación de nuevas modalidades de servicios fuera del mercado tradicional de viajes y más conectados con el mundo de los habitantes locales (Couchsurfing, Airbnb, Uber, entre otros)

Estas necesidades y motivaciones se dan en un contexto de fuertes contradicciones tanto en la escala global como en las escalas locales, ya que las políticas neoliberales de desregulación y flexibilización han dado lugar a que cada vez más el mercado turístico se concentre y responda a los criterios planteados por la modernidad. En ese contexto, en países como Argentina, donde en la mayoría de los destinos turísticos se generan sociedades completamente duales en lo social y en lo territorial, los beneficios derivados de la producción de servicios y experiencias turísticas en destinos como San Carlos de Bariloche, no trascienden de las grandes empresas prestadoras, que en muchos casos son grupos empresarios cuyas oficinas centrales están fuera del destino.

Esta situación apela directamente al Estado. Cuando el desarrollo turístico se produce sin planificación y manejo del crecimiento por parte del Estado, es sabido que las comunidades quedan sujetas a las decisiones de los agentes económicos que administran el sector. En la actualidad, sumado al accionar de las grandes

empresas turísticas que se manejan por volumen de ventas (turismo estudiantil, cruceros, resorts) se encuentran los desarrolladores inmobiliarios que buscan rentabilizar el capital a través de la “exclusividad de las vistas” (Otero y González, 2012), especulando con la vida en entornos de alta singularidad paisajística. A nivel territorial, esta lógica de la visualidad, la estética y la rentabilización del capital es deliberadamente concentradora, exclusiva y excluyente, generando territorios fragmentados y desiguales.

El posturismo visto en clave de los destinos turísticos se percibe a través de distintas iniciativas generadas por emprendedores sociales que movilizadas por los discursos globales, por sus propias experiencias de vida y por la realidad de sus territorios deciden intervenir con la ayuda del Estado o a expensas del mismo. Es así como surgen bibliotecas comunitarias, huertas y ferias de huerteros, centros culturales, salas de ensayo, revistas callejeras y radios barriales.

Estos cambios llevan a cuestionar la categoría “turismo” en relación a la categoría “viaje”, reflexionando sobre los motivos por los cuales las personas se desplazan. Por otro lado, permite observar el reduccionismo que provoca un modelo de desarrollo turístico centrado en la dimensión estética de la experiencia (en el caso de Bariloche: el paisaje); así como el reduccionismo que plantea la categoría “turismo” en un contexto de movilidades y viajeros, de instantaneidad y de vivencia presente y cotidiana del tiempo libre. Actualmente, las ciudades encuentran su principal mercado del tiempo libre en los propios habitantes, en los habitantes de las ciudades vecinas, y ya no exclusivamente en los turistas localizados en mercados distantes. Esto se debe a un cambio cultural en las sensibilidades que ya no posponen el disfrute para las vacaciones de fin de año (aunque aún lo sigan haciendo), sino que el disfrute se vive aquí y ahora, al finalizar la jornada de trabajo.

De acuerdo a Escobar (2010) “Los discursos de la globalización crean por lo general el sentido de que lo global prevalece sobre lo local. Esta asimetría ha conducido a una defensa del lugar como proyecto intelectual y político. Intelectualmente, es importante aprender a ver las prácticas culturales, ecológicas y económicas basadas en lugar como fuentes importantes de visiones y estrategias posibles para la reconstrucción de mundos locales y regionales. Políticamente, es necesario pensar las condiciones para que la defensa del lugar específico sea un proyecto realizable” (Escobar, 2010: 119).

Esta visión de construir “lugares” planteada por Escobar ofrece alternativas de experiencias cargadas de imaginarios, subjetividades y nuevos aprendizajes que pueden llenar de color y nuevos matices a los lugares de visita, entendidos desde el turismo como destinos de viajes. Se acuerda con Escobar (2010:104) en que la diversidad cultural se agrega a la diversidad ecológica como una fuente de redefinición de la producción, la sostenibilidad y la conservación. Esto significa en el campo del turismo repensar las formas de generar las experiencias turísticas en el contexto del posdesarrollo.

De acuerdo a Escobar (2005) "...la tarea a que nos enfrentamos no es la búsqueda de soluciones modernas a los problemas modernos, sino el imaginar soluciones realmente novedosas con base en la práctica de los actores sociales de mayor proyección epistemológica y social." (De Sousa Santos, 2002; Escobar, 2005: 14)

La producción de experiencias turísticas en el marco del posdesarrollo

San Carlos de Bariloche posee factores claves que inciden en la generación de innovaciones culturales y que podrían colaborar en la deconstrucción paulatina del modelo turístico tradicional sustentado en los imaginarios fundadores. La diversidad socio-cultural, la presencia de talentos, el emprendedorismo de sus habitantes y una sociabilidad compartida, son atributos que aún no han sido suficientemente aprovechados y encauzados en pos de generar innovaciones culturales.

La **diversidad** es importante en términos de las hibridaciones y mestizajes que pueden generarse cuando personas de distintos contextos socio-culturales se ponen a dialogar y crear juntos. De todas formas, la diversidad *per se* no basta. Hay que generar las condiciones para querer conocer al otro y aprender juntos.

El **talento** refiere a la presencia de personas con experiencia, habilidades y conocimientos específicos en diversos ámbitos: arte, ciencia, educación, medicina alternativa, meteorología, entre otros.

La **sociabilidad compartida** refiere a la existencia de una multiplicidad de pequeños núcleos humanos activos de a) trabajo, b) vecindad y c) conocimiento mutuo, como pueden ser los huerteros del barrio Los Coihues y los de la feria de la plaza Belgrano, los ecologistas que marchan en contra de la mega-minería, los artistas de los centros culturales independientes, las artesanas del Chen en el barrio Los Coihues, el grupo conformado por Al Margen y Grupo Encuentro.

En los últimos años, puede observarse una gran cantidad de proyectos e iniciativas ciudadanas de diversa índole, proyectos que surgen desde diversos barrios por fuera del circuito turístico tradicional, los cuales son desarrollados por una masa crítica de **emprendedores sociales**. Los emprendedores son personas con trayectorias de vida discontinuas, en el sentido de que han atravesado experiencias de vida diferentes y contrastantes, dado en muchas ocasiones por una alta movilidad física asociada a cambios laborales, estudios o buscando vivir de otra manera. Poseen altas dosis de capital social y cultural, pero principalmente vivencial antes que cognitivo. (Merlos et al, 2014) En muchos casos se constituyen en líderes sociales que experimentan formas de ser y hacer donde el capital social es un valor central de sus propuestas.

Estos sujetos intentan reconstruir los imaginarios basados en lo local. Estas personas generan formas de auto-organización para distinto tipo de emprendimientos, en general sin la ayuda del Estado y sí de otros pares que van

encontrando en muchos casos a través de las redes sociales, construyen “sueños” compartidos con distintos niveles de éxito. Sus experiencias en muchas situaciones se inscriben en lo que actualmente se denomina economía colaborativa, cuyo eje está más centrado en compartir que en poseer.

Se vinculan a través de las redes para difundir saberes y formas de organización. Estas formas alternas de construir territorio generan esperanza en el medio de la homogeneización de formas de vida y el desarrollo de las comunidades. Sus haceres se relacionan entre otros con el arte, con formas de apreciar y conservar la naturaleza y con concepciones alternativas de la economía. Si bien en San Carlos de Bariloche se manifiestan en general como grupos aislados que no constituyen una red, retan la racionalidad de la globalización en muchos planos. Conforman una realidad cargada de sentido que construye para sus protagonistas vectores que dibujan lo que consideran su “lugar”. Estos espacios rebasan de relatos, aprendizajes, intenciones y gratificaciones de los mundos subjetivos de estos individuos que interpretan su realidad y actúan de manera alternativa a la corriente principal de pensamientos, gustos o preferencias predominantes en sus sociedades.

Estos sujetos y sus prácticas difícilmente se cruzan con las trayectorias de los visitantes. A veces sólo llegan de ellos al mundo del turismo “productos o artefactos de su creación” que se canalizan por espacios de los circuitos tradicionales del turismo, pero son justamente sus prácticas, sus saberes, lo que no es visible en términos de experiencias compartidas con los que llegan para “conocer el destino”.

San Carlos de Bariloche es una ciudad que se caracteriza por la concentración de una gran cantidad y diversidad de artistas, muchos de los cuales son conocidos internacionalmente pero desconocidos a nivel local. Por ejemplo, la Asociación Civil de Músicos en Bariloche agrupa alrededor de 100 músicos de distintos géneros.

Afortunadamente, cada vez son más los pequeños espacios y salas culturales que se están abriendo. Vale destacar que la mayoría de los proyectos culturales existentes son iniciativas emanadas de la propia ciudadanía, no así del Estado municipal. Debido a la escasa valoración de la cultura por parte del Estado municipal (que debiera diseñar planes y ejecutar presupuestos afines al desarrollo cultural), los artistas comenzaron a agruparse de manera autogestiva, dando lugar a la Asociación de Artistas Plásticos de Bariloche, la Asociación Civil de Músicos (MUEBA), el Frente de Artistas Independientes Autogestionados (F.A.IN.A.), Colectivo de Diseño^{iv} y Safari Colectivo Patagónico^v.

La concepción de cultura que se tiene desde el Estado Municipal es acotada y las posibilidades reales de concretar proyectos culturales es limitada, ya que la mayor cantidad de fondos se destinan a satisfacer demandas de interés turístico. Tal es el caso de la Fiesta Nacional de la Nieve, la Fiesta del Chocolate, la Fiesta de las Colectividades. Esto se observa, por ejemplo, en la percepción que tienen representantes municipales del área de Cultura respecto de las bandas de

músicos locales. *“Los músicos se matan por estar en la Fiesta de la Nieve. Y se enojan mucho cuando no están. Vos les ponés un escenario acá, y después no te viene a ver nadie. ¡No viene ni tu mamá a verte! A nivel local, son pocas las bandas que tienen trayectoria, que generan una movida donde tenés a tu público, tenés tu gente, te va a ver y qué se yo. Son muy poquitas las bandas que tienen esa magia, que convocan y que su público los sigue.”* (Referente del área de Cultura de la Municipalidad de Bariloche)

Detrás de esta afirmación se observa que hay un criterio estético y de mercado operando. En otras palabras, el entrevistado quiso decir que hay pocas bandas locales que tengan el nivel estético-musical requerido para tocar en la Fiesta de la Nieve, la cual, por su parte, se realiza principalmente en el Centro Cívico y la calle Mitre (ambos espacios entendidos desde lo local como de producción turística). Vale decir que en otras localidades de la provincia de Río Negro como General Roca o Cipolletti, las fiestas nacionales convocan a bandas locales al escenario principal, organizados por géneros musicales, comenzando durante la tarde para dejar la noche a las presentaciones más convocantes, e incluso cuentan, como en el caso de la Fiesta de la Actividad Física, con una convocatoria previa de bandas que tocan en distintos espacios públicos de la ciudad, donde los vecinos pueden participar con su voto de la selección de las bandas que finalmente tocarán en el escenario principal.

Esto da cuenta del reduccionismo que supone el actual modelo de desarrollo turístico de la ciudad de San Carlos de Bariloche, que aún se sigue sustentando en la admiración de la naturaleza, del patrimonio arquitectónico y de sus fiestas referenciadas en la nieve, el chocolate y las colectividades. De acuerdo al cronograma de la Fiesta de la Nieve 2015 se prevé, como cada año, la realización de la carrera de mozos, concurso de hacheros, desfile del pulóver, desfile de carrozas por las calles céntricas, concursos, muestras, shows de luces, fuegos artificiales, elección de la reina y la bajada de antorchas en el cerro Catedral^{vi}.

La visión de la cultura parece aún estar anclada en una visión tradicional y patrimonialista, de contemplación y admiración de los bienes del patrimonio material, o como “telón de fondo” para eventos como la Fiesta del Chocolate o la Fiesta de la Nieve.

Los procesos de innovación cultural son procesos emprendedores, pero no todos los procesos emprendedores pueden ser considerados innovadores en términos culturales. Por un lado, es preciso innovar en la manera de mostrar el patrimonio material de la ciudad, a través de la utilización de nuevos lenguajes culturales y soportes tecnológicos (y no solamente a través de la aplicación de tecnología a un atractivo). Por otro lado, es preciso re-significar la cultura teniendo en cuenta los aportes de las ciencias sociales, ligado a la incidencia de los imaginarios y los discursos en la construcción de la ciudad, desarticulando paulatinamente la imagen de ciudad-postal.

En tal sentido, una forma de definir las innovaciones culturales sería **todas aquellas ideas y proyectos que promueven la diversidad cultural y el respeto**

a la diferencia, desde una posición de apertura y diálogo con otras identidades. Esta definición alimenta un tipo de innovación que trasciende la innovación de productos o de gestión y que podría denominarse “*innovación de representaciones*”, a la cual nos referimos largamente en este trabajo y que está ligada a la relación entre cultura e imaginarios antes descrita. Los procesos de innovación incluyente deben partir del reconocimiento territorial en sus dimensiones naturales y culturales, lo cual no puede estar ajeno a la comprensión de los procesos históricos que fueron construyendo esa forma territorial.

Innovaciones culturales en San Carlos de Bariloche rescatadas por la prensa

La consideración de las innovaciones culturales que la prensa difunde para reforzar la imagen turística de San Carlos de Bariloche puede ser otro indicador de los imaginarios vivos en la actualidad de lo que puede generar atraktividad al destino. En este sentido se realizó una búsqueda en los medios digitales locales, regionales y nacionales y resultó escasa la información que pudo relevarse al respecto.

Se encontraron ejemplos donde se hace referencia a talentos o emprendedores locales. Sin embargo, esto generalmente puede visualizarse en publicaciones o diarios digitales, de carácter local y donde lo expresado se vincula más con el carácter social o cultural de Bariloche que con su imagen turística.

Uno de los proyectos destacados por la prensa es el de Usinas Culturales, el cual es resaltado como una “interesante propuesta social de 17 artistas de Bariloche” que “ofrecen su conocimiento y trayectoria para realizar talleres en distintos barrios” (Diario Digital Interactivo Bariloche 2000, 2014). Este proyecto también fue destacado por la Agencia Digital de Noticias (2014), que manifestó que “700 chicos participan del programa Usinas Culturales en Bariloche” y por el Diario “Bariloche Digital” en febrero de 2013, donde se detalló que las actividades a desarrollar abarcarían “cuatro disciplinas: música, teatro, danza y plástica”.

Son muchos los medios que destacan a los “casi 70 artesanos y emprendedores de Bariloche nucleados en Ecosureños” (anbariloche.com.ar, agosto 2014). Según el Diario Digital Bariloche 2000 (agosto 2013) “La global comprada por el gobierno municipal para la comercialización de la economía social permitió que 80 microemprendedores de la ciudad vendan su producción en un espacio de alto tránsito de turistas y residentes, durante julio y agosto. Ecosureños, el sonido de otra economía continúa en la base del Cerro Catedral y en el local de Juramento 102”.

El Diario Río Negro, por su parte, tituló en octubre de 2014 “Buen inicio para la feria artesanal de EcoSureños”, mencionando que “Coloridos puestos con tejidos, tallas en madera, arte en piedra, artículos de fieltro, prendas artesanales, talabartería, cremas y aceites esenciales, simpáticos gorros, guantes y pantuflas infantiles y bijouterie poblaron la calle May y se convirtieron en centro de atracción pese a que la global instalada junto a la plaza oculta parcialmente su presencia”.

Otros medios destacan la apertura del local de Ecosureños, desfiles de moda, ferias llevadas a cabo por esta organización, entre otras.

También el Diario Río Negro suele destacar la agenda cultural de Bariloche, donde es posible encontrar desde la presencia de actores nacionales, músicos nacionales y locales, bailarines, narradores de cuentos, exposiciones, muestras de artistas plásticos, entre otros. En este caso, sí podría decirse que este tipo de difusión se vincula con la imagen turística de Bariloche ya que, quienes visitan la ciudad, pueden encontrar una variada oferta recreativa- cultural, que no sólo le permite asistir a espectáculos que pueden encontrar también en otras ciudades o espacios, sino conocer y vivenciar la experiencia de artistas y artesanos locales. En la última agenda cultural consultada para el presente estudio, correspondiente al 5 de agosto de 2015, puede destacarse la mención de la muestra “Ecosureños: el sonido de otra economía, que busca promover y mejorar los circuitos de comercialización de productores locales”.

Respecto de los talentos, son varios los ejemplos en los que la prensa destaca a personas con experiencia, habilidades y conocimientos específicos en diversos ámbitos: arte, ciencia, educación, medicina alternativa, meteorología, entre otros.

Tal es el caso del Arsat-1, primer satélite de comunicaciones argentino “íntegramente hecho en Bariloche”, “El Arsat-1 es trabajo y talento de Bariloche”. Fue diseñado, construido y probado por científicos, ingenieros y técnicos barilochenses.

Con el titular “Nuevo dispositivo desarrollado en Bariloche para disminuidos visuales”, el área de prensa del Gobierno de Río Negro destaca la presentación del prototipo “Luz Musical”, diseñado por el Club de Ciencias “*Reprogramados*”. El funcionamiento del dispositivo se basa en la medición del grado de iluminación de un ambiente y la “*traducción*” de esta información en sonido, ya que emite simultáneamente notas musicales que varían según la iluminación detectada. El proyecto se encuentra inscripto en el Concurso Nacional de Innovaciones, INNOVAR 2015 y los primeros prototipos ya están siendo utilizados por disminuidos visuales para evaluar su aplicabilidad en distintos entornos y posibles mejoras de diseño. Destaca en este artículo la mención de que los clubes de ciencia son espacios sin fines de lucro que “invitan a jóvenes y adultos a jugar con la ciencia y desarrollar su creatividad, desde cómo arreglar un regador del jardín de casa hasta diseñar una turbina eólica”.

A partir de este análisis, es claro que aún las innovaciones culturales no tienen un lugar preponderante en la prensa regional, aunque tal vez si la tengan en los medios digitales locales. Se visualiza que éstos destacan mayormente aquellas propuestas que alcanzan a una mayor cantidad de población, tales como las usinas culturales o Ecosureños, más que individualizar a los talentos locales de manera más aislada.

Sería importante, dado el rol en la comunicación y transmisión que cumplen los medios de prensa, lograr una mayor difusión de las iniciativas e innovaciones locales, a efectos de apoyarlas, darlas a conocer y valorarlas.

Conclusiones a modo de Propuestas

¿Cómo entonces plantear una política que aliente el desarrollo de iniciativas locales que puedan desarrollar y profundizar vínculos con toda la cosmovisión del lugar?

Se cree que una forma de hacer del turismo un verdadero catalizador del desarrollo local es considerar una noción de territorio movilizadora políticamente para la creación de una identidad colectiva y la producción de “lugar” de acuerdo a estrategias basadas en la defensa de los modelos locales de naturaleza y de las prácticas culturales locales y con una estrategia política que establezca vínculos activos entre la identidad, el territorio y la cultura.

Por su parte, las propuestas deben estar orientadas a la descentralización y diversificación social, cultural y espacial. En la actualidad, entre los parámetros que se consideran para medir el grado de innovación de una propuesta de carácter socio-cultural se encuentra la **transversalidad** de las mismas, en cuanto a sus fines, a los actores que involucra y las externalidades que genera. (García Canclini et al, 2010) En tal sentido, resulta primordial pensar formas de generar encuentros y vínculos sociales más allá de los grupos y los barrios, con base en una sociabilidad compartida desde la diferencia.

Hay que promover procesos de escucha de los lugares, haciendo hablar a las personas desde sus recorridos habituales, desde sus gustos y sentires. Si bien no existe una fórmula para estimular los procesos creativos e innovadores, la gran mayoría coincide en la importancia de descubrir una habilidad o un tema de interés que motive a la persona tanto como una pasión. En este sentido, se cree que deben fortalecerse las actividades en los barrios desde los temas que actualmente convocan a los referentes barriales: permacultura, agricultura urbana, cultura. De esta forma se contribuye a crear vínculos con el territorio que eventualmente pueden ser compartidos con los visitantes.

La creatividad es un atributo humano, razón por la cual los procesos creativos pueden surgir e involucrar a personas procedentes de distintos contextos sociales y laborales que exceden a las artes y el dominio tecnológico. Los procesos creativos implican la puesta en funcionamiento de saberes, los propios y los ajenos. La creatividad requiere observación e imaginación, y la imaginación se alimenta de inquietudes y búsquedas personales, atravesadas por lecturas, viajes, melodías y sensaciones. Se considera esencial el rol que se le asigne al desarrollo cultural en la infancia y en la juventud. La creación de espacios de libertad para la expresión ya sea artística como de vinculación con la naturaleza son alternativas que resultan prometedoras de cambios.

El arte participa activamente como formadora de sensibilidades creativas y sociales^{vii}. Esta consideración es de vital importancia para la creación y el sostenimiento de redes, que puedan viabilizar los proyectos territoriales del tercer sector, sean artísticos y no artísticos. Estas redes se basan principalmente en la

solidaridad o gratuidad de los intercambios, muchos de ellos bajo la forma de “intercambios de favores” y la entrega de bienes en comodato. Por otro lado, en este proceso, las personas se transforman a través del esfuerzo compartido y la observación de los logros, lo cual deja puertas abiertas para futuros proyectos. Cuando una persona participa de una actividad artística no solo adquiere habilidades técnicas y conocimientos; trabaja sobre su cuerpo, sobre sus limitaciones y posibilidades. A través del arte se pueden trabajar los miedos e inseguridades, ganando confianza en uno mismo. Por otro lado hay que considerar el conocimiento mutuo y los vínculos humanos como productos fundamentales de estos procesos.

El municipio creemos debe trabajar con las escuelas, y los docentes con las familias en pos de construir programas de educación para el desarrollo y el cultivo de la sensibilidad. Debe aprovecharse la naturaleza como entorno de distensión (tiempo libre) y de liberación de la creatividad. Por ejemplo: caminatas organizadas por el bosque, la apertura de una escuela municipal de kayak, la creación de un programa de campamentos inter-barriales. Deben crearse situaciones comunicacionales significativas, memorables, constructoras de sentido.

Políticas de genuino desarrollo en estos términos deben tener continuidad en el tiempo y ser planteadas con encadenamientos posteriores adecuados. Por ejemplo en el caso de Bariloche el proyecto de Usinas Culturales que busca la generación de capacidades artísticas en niños y jóvenes en los barrios, ha permitido la formación de grupos de jóvenes artistas que luego no encuentran donde canalizar sus aprendizajes en trabajos estables. Justamente lo difícil del desarrollo de este tipo de políticas es la complejidad que plantean en cuanto a una concepción integral desde el inicio, en términos de la vinculación de programas sociales y culturales para lograr sinergia en los impactos esperados y en relación a visualizar el desarrollo de las trayectorias posibles con los resultados de las mismas.

Siguiendo a Escobar (2010) “Las políticas de lugar son un discurso del deseo y la posibilidad que se construye sobre las prácticas subalternas de la diferencia para la reconstrucción de mundos socio-naturales alternativos (...) ellas también se pueden articular con aquellos movimientos sociales y redes que confrontan la globalización neoliberal. En esta articulación subyace una de las mejores esperanzas para re-imaginar y re-hacer mundos locales y regionales”. (Escobar, 2010: 90). Esto implica impulsar a los emprendedores sociales a juntarse con otros para compartir sus afinidades, ya sea en su mismo barrio, en su misma ciudad o en su mismo mundo.

Los bordes son mucho más que barreras físicas. Allí donde hay pelea, segregación, silencio u ocultación, y mentira, se construye un borde, un límite al desarrollo comunitario. Hay que tornar los bordes en espacios creativos. Es en los bordes sutiles, minimales y cotidianos donde debe estar el Estado trabajando con los ciudadanos para pasar de la violencia a la creación y de allí a la colaboración.

Pensar los modos en que se desarrolla el turismo significa tener en cuenta no sólo quiénes toman las decisiones en los lugares, para qué y para quiénes, sino también cómo intervenir en la construcción de miradas más inclusivas y sustentables y menos mercantiles. Se trata de utilizar más aún la imaginación, las redes de capital social y la inversión, para crear nuevos relatos territoriales que motiven la visitación.

Bibliografía

Arendt, Hannah (1958). *La Condición Humana*. The University of Chicago Press. Re-editado en 2005. Barcelona, España. Ed. Paidós. 366 pp.

Bessera, Eduardo (2008). *Políticas de Estado en la Norpatagonia Andina. Parques Nacionales, desarrollo turístico y consolidación de la frontera. El caso de San Carlos de Bariloche (1934 - 1955)*. Universidad Nacional del Comahue. Facultad de Humanidades. Tesis de Licenciatura en Historia. San Carlos de Bariloche. 154 pp.

Biedma, Juan (1987). *Crónica histórica del Lago Nahuel Huapi*. Emecé. Buenos Aires.

Capanegra, Alejandro (2006). *La política turística en la Argentina en el siglo XX*. Centro de Investigaciones Turísticas. Facultad de Ciencias Económicas y Sociales. Universidad Nacional de Mar del Plata. Revista Aportes y Transferencias. Tiempo Libre, Turismo y Recreación. Año 10. Volumen 1. 20 pp.

Carey, Alina y Méndez, Laura (2010). *Identidades en pugna. Lo local y lo nacional en las conmemoraciones barilocheñas. 1910-1934*. En Revista Pilquen. Sección Ciencias Sociales. Dossier Bicentenario. Año XII. Número 12.

Cegarra, José (2012). *Fundamentos Teórico Epistemológicos de los Imaginarios Sociales*. Núcleo de Investigación de Estudios y Crítica Cultural de América Latina y el Caribe, Universidad Pedagógica Experimental Libertador. Táchira, Venezuela. 13 pp.

De Sousa Santos, Boaventura (2010). *Descolonizar el saber, reinventar el poder*. Ediciones Trilce. Universidad de la República. Montevideo, Uruguay. 113 pp.

Escobar, Arturo (2005). *Más allá del Tercer Mundo. Globalización y Diferencia*. Instituto Colombiano de Antropología e Historia. Bogotá, Colombia. 274 pp.

Escobar, Arturo (2007). *La invención del Tercer Mundo. Construcción y deconstrucción del desarrollo*. Caracas, Venezuela. Fundación Editorial El Perro y La Rana. 424 pp.

Escobar, Arturo (2010). *Una minga para el postdesarrollo: lugar, medio ambiente y movimientos sociales en las transformaciones globales*. Programa Democracia y Transformación Global. Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Facultad de Ciencias Sociales. Lima, Perú. 220 pp.

Foucault, Michel (1969). *Arqueología del Saber*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores. 273 pp.

Fuentes, Ricardo Daniel (2013). *Las tres fundaciones de Bariloche*. Agencia de Noticias Bariloche. Sección Sociedad. Noticia publicada el 03/05/2013. Sitio Web: www.anbariloche.com.ar

García Canclini, Néstor (2004). *Diferentes, Desiguales, Desconectados. Mapas de la Interculturalidad*. Barcelona. Ed. Gedisa. 215 pp.

García Canclini, Néstor et al (2010) *Las huellas de las hormigas. Políticas culturales en América Latina. Entrevistas de Arturo Guerrero*. México: El Colegio de la Frontera Norte, Convenio Andrés Bello y AECID. 301 pp.

Holden, Andrew (2005) *Tourism Studies and the Social Sciences*. Routledge. 228 pp.

Lindón, Alicia (2007) *Diálogo con Néstor García Canclini. ¿Qué son los imaginarios y cómo actúan en la ciudad?* EURE, vol. XXXIII, núm. 99, agosto, 2007, pp. 89-99. Pontificia Universidad Católica de Chile. Santiago, Chile. 12 pp.

Margulis, Mario (2002) *La ciudad y sus signos*. Estudios Sociológicos, vol. XX, núm. 3, septiembre-diciembre, 2002, pp. 515-536. El Colegio de México, A.C. Distrito Federal, México. 23 pp.

Margulis, Mario et al (2014) *Intervenir en la Cultura. Más allá de las políticas culturales*. Buenos Aires. Editorial Biblos. 240 pp.

Markova, Ivana (2003) *Dialogicality and Social Representations. The Dynamics of Mind*. Cambridge University Press. Disponible en Línea. Buscador Google. Sitio Web: <http://catdir.loc.gov/catdir/samples/cam041/2003046185.pdf> 29 pp.

Medina, Víctor Damián (2014) *La configuración del espacio urbano y las políticas urbanas implementadas en una ciudad turística: el caso de San Carlos de Bariloche entre 1980 y 2010*. Universidad Nacional de Quilmes. Tesis de Maestría en Ciencias Sociales y Humanidades. Mención en Política y Gestión Pública. 128 pp.

Méndez, Laura e Iwanow, Wladimiro (2001) *Bariloche: Las caras del pasado*. Manuscritos libros. Neuquén. ISBN 987-98674-0-8

Merlos, M.; Otero, A. y Rodríguez, M. (2014) *Innovaciones socio-culturales como consecuencia de las nuevas movilidades del turismo. Caso de Estudio: San Carlos de Bariloche, Argentina*. VI Congreso Latinoamericano de Investigación Turística. Neuquén. 24 pp. ISBN 978-987-604-407-3

Navarro Floria, Pedro (2011) *Las viejas fronteras revisitadas: problematizando la formación territorial de los bordes de los Estados-nación latinoamericanos a través del caso de la Norpatagonia Argentina*. Antíteses, v. 4, n. 8, p. 427-454, jul./dez. 2011. 28 pp.

Otero, Adriana y González, Rodrigo (2012). *La sombra del turismo. Movilidades y desafíos de los destinos turísticos con migración de amenidad*. Editorial Educo. Neuquén. 420 pp.

Picone, María de los Ángeles (2012) *La problemática del cambio en S.C. de Bariloche (1930-1943)*. Tesis de Licenciatura. Pontificia Universidad Católica Argentina “Santa María de los Buenos Aires” (UCA). 158 pp.

Piglia, Melina (2012) *En torno a los Parques Nacionales: primeras experiencias de una política turística nacional centralizada en la Argentina (1934-1950)*. Universidad Nacional de Mar del Plata. PASOS Revista de Turismo y Patrimonio Cultural, vol. 10, núm. 1, enero, 2012, pp. 61-73, Universidad de La Laguna. España. 14 pp.

Pine, Joseph y Gilmore, James (2011) *The Experience Economy. Work is theatre and every business a stage*. Harvard Business Review. Boston, Massachusetts. 254 pp.

Policastro, Carolina y Trentini, Florencia (2008) *“Un lugar lindo para gente linda”. Políticas institucionales del Parque Nacional Nahuel Huapi y su incidencia en el proceso histórico de adscripción y des-adscripción étnica del Pueblo Mapuche*. III Jornadas de Historia de la Patagonia. San Carlos de Bariloche, Río Negro. 18 pp.

Scarzanella, Eugenia (2002) *Las bellezas naturales y la nación: Los parques nacionales en Argentina en la primera mitad del siglo XX*. Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y del Caribe. Volumen 73. 17 pp.

Urry, J. (2002) *“The Tourist Gaze”* Sage Publications. Segunda Edición. Londres. 171 pp.

ⁱ De acuerdo a Baczkó (1991) los medios masivos de comunicación son “*instrumentos de persuasión, de presión, de inculcación de valores y de creencias*”. (Baczkó, 1991; en Cegarra, 2012) Intervienen en la construcción de imágenes identitarias sobre los espacios y los sujetos, reproduciendo estéticas que se materializan en los consumos.

ⁱⁱ Se reconoce como precedente del discurso del desarrollo en términos económicos al discurso de Truman de 1949, donde se distinguió entre desarrollo, subdesarrollo, “primer” y “tercer” mundo. (Holden, 2005; Escobar, 2007: 19) De acuerdo a Escobar, “*El propósito era bastante ambicioso*:

crear las condiciones necesarias para reproducir en todo el mundo los rasgos característicos de las sociedades avanzadas de la época: altos niveles de industrialización y urbanización, tecnificación de la agricultura, rápido crecimiento de la producción material y los niveles de vida, y adopción generalizada de la educación y los valores culturales modernos.” (Escobar, 2007: 20)

ⁱⁱⁱ En particular el turismo aventura y el ecoturismo (con énfasis en la búsqueda de adrenalina y el contacto con la naturaleza), el turismo rural y el turismo campesino.

^{iv} Espacio de promoción y comercialización que agrupa a diseñadores.

^v Colectivo artístico multidisciplinario enfocado en la música emergente, artes visuales y diseño de San Carlos de Bariloche, complementado por músicos, fotógrafos, realizadores audiovisuales, DJ's, pintores y científicos.

^{vi} Fiesta de la Nieve 2015 en Bariloche. AIM Digital. Fecha de Publicación: Miércoles 05 de Agosto de 2015. Disponible en Línea. Sitio Web:<http://www.aimdigital.com.ar/2015/08/05/fiesta-de-la-nieve-2015-en-bariloche/>

^{vii} Si bien muchos artistas poseen habilidades para la vinculación humana, éste no es un atributo generalizable.